

Vergonzoso

Antonio Piedra

ASI lo espetó el otro día en Salamanca, con franqueza zamorana y sin saber de cierto a quién dirigía su timidez, mi buen amigo Jesús: «¡Vergonzoso!, ese premio de las Letras de Castilla y León que habéis dado este año es una auténtica vergüenza». Y se quedó tan fresco como una lechuga. Lo dijo con un tono de malévol complicitad: como dando la impresión de que alguno de los allí presentes tenía abierta una sucursal de la ONCE repartiendo décimos de la suerte frente a la Consejería de Cultura.

Estuve a punto de decirle: ¿acaso soy yo, Maestro? Pero quita, quita... que me registren. Allá cada cual con sus creencias y fantasías. Yo no pienso orientar ninguna fe que luego le ocurre a uno como con ese desatino de programa que dirige Hilario Pino en Telemadrid. Inocentemente vas al Escorial a ver qué pasa con las apariciones de la Virgen y sales de allí hecho unos zorros: sin fumar ni beber y encima fastidiando a la familia con la neura y la abstinencia obsesiva propia de estos tiempos de penuria.

Lo que ocurre es que el reciente premio de las Letras Castilla y León -que ha recaído en el poeta, crítico, profesor, traductor, esteta y extremeño José María Valverde- nos ha pillado a todos los listillos, con perdón, en paños menores. Nadie esperábamos que el jurado competente -y siempre lo es por inapelable- tirara por la calle de en medio, hiciera una lectura puntillosa del decreto de convocatoria del premio, y de paso rebajara, que no viene mal, los humos autonómico-culturales de cualquier aprendiz de brujo.

El decreto está ahí, y mientras no se modifique, cualquier jurado, haciendo uso legal de la letra que ajusta la convocatoria, puede repetir hazaña todos los años, pues se trata de distinguir y proclamar la labor: aquellas personas, grupos e instituciones cuyo trabajo u obra de creación hayan contribuido de alguna forma a exaltar o enriquecer el patrimonio artístico, científico o cultural de nuestra Comunidad; o bien reconocer los méritos de aquellos castellano-leoneses que, dentro o fuera de nuestro ámbito regional, hayan contribuido al desarrollo científico, artístico y humanístico universales». Así de clarito.

Que de aquí se infiera un pretendido desaire hacia nuestros autores, como alguien ha escrito y dicho, es una afirmación gratuita. Es gratuita porque un premio,

como bien dijo don Antonio Machado, únicamente «confunde valor y precio». Yo no creo, por ejemplo, que Antonio Pereira, pierda calidad. Reconocimiento y lectores por la simple concesión de un premio autonómico. Sí creo, en cambio, que esa confusión ocasiona estragos en una valoración literaria que cada día se parece más al balance económico de una sociedad anónima. Enfrentar ahora a José María Valverde con el resto de nuestros creadores no es perverso: simplemente constituye un artificio sin futuro. Los méritos de José María Valverde son tan evidentes como la gana del jurado que le otorgó el premio. Sin entrar en otra serie de valoraciones, basta con recordar, por ejemplo, su libro «Estudios sobre la palabra poética» -un libro singular porque enfrenta al poeta y la palabra con su raíz intelectual y estética para entender la decisión del jurado. El resto son ganas de marear la perdiz.